

Ponencia

IX Jornadas de Sociología

5, 6 y 7 de diciembre 2016

La Plata – Buenos Aires



Mg. Nancy Rutyna

ANTROPOLOGA

FFYL/ICA/UBA

rut.yna@hotmail.com

De vuelta al campo:

Cuestiones metodológicas en la investigación de trayectorias migratorias eslavo-orientales cuyos recorridos implican intercambios entre formas de socialización agrícolas y contextos de urbanidad.

Mi camino al campo presenta algunos contrasentidos. Se trata en parte de un intento por conocer ese *otro*-lugar al que pertenecieron aquellos de quienes soy descendencia y convertirlo así en un lugar que me incluya, por lo cual batallo contra mi propia otredad. Pero también de una trayectoria de retorno constituida por dos temporalidades: la transitada por ellos durante su proceso migratorio y la de mis experiencias del presente mientras vuelvo. Espacios-tiempos de intercambios en los que constantemente se entrecruzan el análisis de las significaciones con mis percepciones afectivas.

¿Pero en dicha puesta en escena me pregunto qué del todo constituye el universo de lo propiamente metodológico? La búsqueda de respuesta me invitó a advertirme como sujeto constituida por una realidad de la que formo parte activa a pesar del ejercicio de la investigación, por ello portadora de hábitos y sentidos de identificación particulares que se revitalizan en la proclamación cotidiana de los contextos locales. Pero que al retornar al contexto inicial se me manifestaban como otredad en un vaivén delimitado por mi necesidad de objetivación y

subjetivación, es decir, como construcción de un problema *en sí y otro*¹ al mismo tiempo. Premisa epistemológica relevante como punto de partida para poder identificar roles y posicionamientos durante el abordaje de campo.

Y también advertí como cuestión metodológica importante a tener en cuenta en relación a grupos migratorios desde contextos campesinos² de Europa del Este que se ensamblaron con formas locales más o menos urbanizadas, la observación de los elementos de transformación presentes en esas trayectorias. Para evitar así reproducir perspectivas conservacionistas fundamentadas en procesos de adaptación y/o asimilación que finalmente las consideraran parte del folklore de identidades hegemónicas más generales.

En el presente escrito entonces trato de plantearme estos interrogantes y de encontrar algunas de las estrategias que un investigador - a la vez observador y nativo - debe afrontar en su camino de retorno al “campo”: *conceptualizado éste como aquel territorio, espacio de relaciones económicas, políticas y socioculturales a partir de las cuales sus ancestros campesinos han emprendido la trayectoria migratoria que pretende observar y describir desde contextos más urbanizados.*

Breves cuestiones de identidad étnica

La denominada Rus Carpática³ estaba conformada territorialmente por los actuales Oblasts⁴ de Zakarpatia y Leópolis (L’viv) en Ucrania occidental, una pequeña porción del noreste de Eslovaquia (Prešov), una estrecha franja de Polonia Oriental (Voivodato⁵ de Subcarpacia), y otra pequeña porción de Rumania.

¹ Según Jean Paul Sarte (1943/1966/2011) el **ser en sí** rechaza el dualismo entre la apariencia y la realidad porque el hecho es la totalidad de sus apariencias. Es la conciencia la que constituye la esencia de los hechos en sí y no en otra. Si toda conciencia es conciencia del ser tal como aparece, entonces la conciencia es distinta del ser (no ser o nada) y surge de la negación del ser en sí. Revelándose en esta relación la indudable presencia del otro no como objeto sino como sujeto (**ser para otro**).

² En el presente estudio se trata de minorías étnicas eslavo orientales ruteno-rusinas.

³ Integrada por la Ruś Czerwona o Rutenia Roja (Voivodato de Subcarpacia), la Ruś Podkarpacka o Rutenia Transcarpática (región occidental de Ucrania) y la Ruś Halicko-Wołyńska (región de Halych-Volynia).

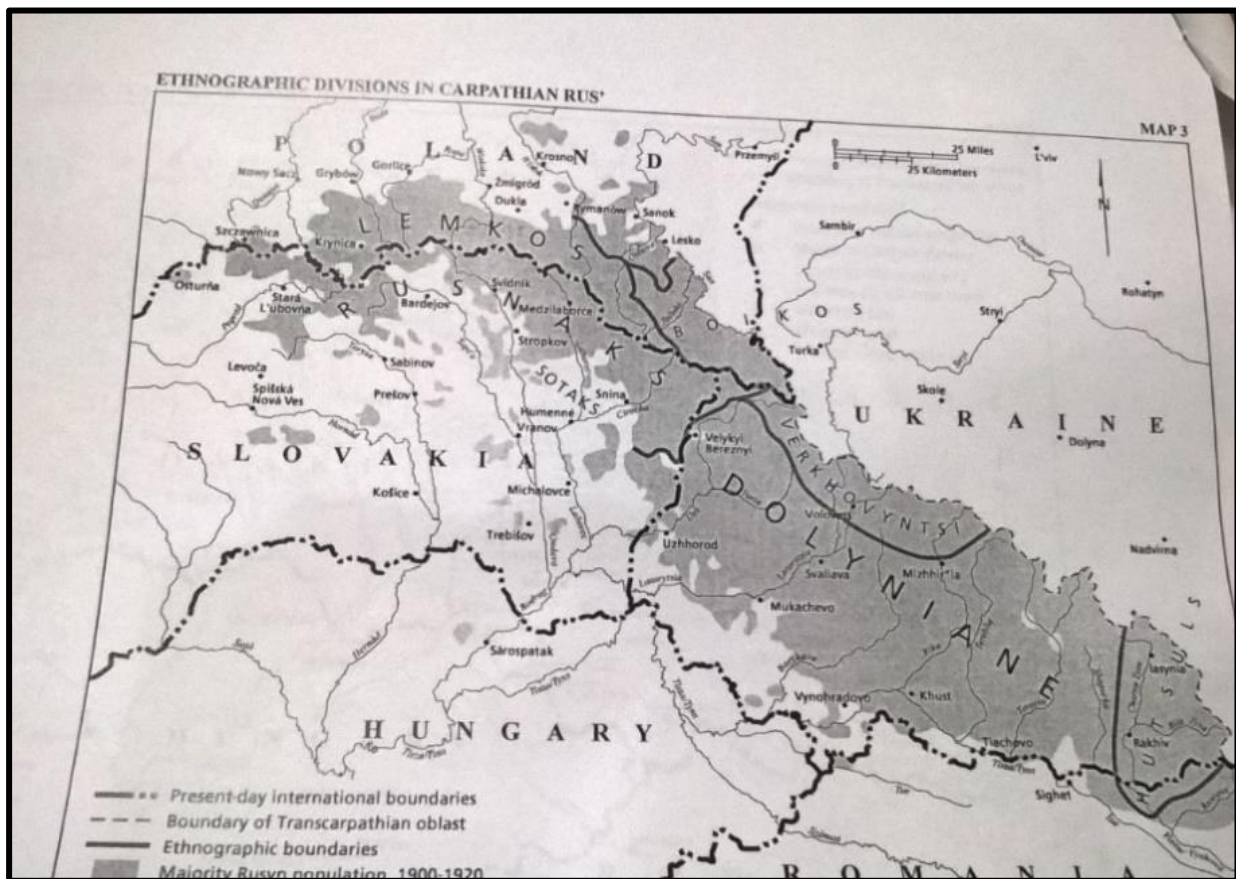
⁴ Distritos.

⁵ Provincia.

Dicha denominación podía sugerir referencias diferenciales dependiendo de la perspectiva geográfica, el período histórico y el punto de vista de los pueblos que la componían. En términos generales, desde la perspectiva húngara-eslovaca o checa se la definió como Sub-Carpatia (bajo los Cárpatos) mientras que desde una perspectiva rusa-ucraniana se la conocía como Trans-Carpatia (al otro lado de los Cárpatos).

Cuadro I: Divisiones etnográficas contemporáneas

Fuente: “*With their backs to the mountains. A history of Carpathian Rus’ and Carpatho-Rusyns*”. Paul Robert Magosci. Central European University Press. Pág. 4. Budapest-New York, 2015.



En los siglos XIX y XX, la región de Rutenia⁶ Cárpata constituyó una zona de disputa política entre activistas pro-ucranianos y pro-rusos. Los primeros afirmaban que los Cárpatos rutenos formaban parte de la nación ucraniana, mientras los segundos reclamaban que sus habitantes eran un grupo étnico separado que formaba parte de la etnia mayor rusa. Para entonces sus habitantes se llamaban a sí mismos “rutenos” (*Rusyny*).

Algunos autores sostienen que la problematización acerca de los rutenos es interesante ya que constituiría cierto tipo de indicador en la etnología eslava (Paschchenko, J. 1997). No obstante, como la interpretación de lo que conforma a la identidad rutena la mayor de las veces ha sido ideológicamente determinada, y al no poseer estado-nación propio, generalmente han sido los intelectuales ucranianos quienes los han definido.

⁶ El término rutenia puede sugerir diferentes cosas de acuerdo al periodo al que se refiera. Cuando los romanos invadieron Europa Central (121-118 AC) se encontraron al sur de Francia con tribus de origen celta que hablaban un idioma llamado Ruteni, concepto éste que hacía referencia al color rojizo-amarronado del cabello de sus habitantes (tonalidad muy probablemente resaltada por la implementación de tintes). Tiempo más tarde los grupos Varegos (vikings) de Suecia se referían a ellos usando el etnónimo “rus”. Es por ello que desde muy antiguamente mantuvo una relación de sinonimia con el de Rus.

La denominación *ruteni* aparece por primera vez latinizada como *rex Rutenorum* (el rey de los Rutenos) en los anales de los Habsburgo en el siglo XII. A partir de entonces el concepto *Rutenia* se utilizaba de forma alternativa al de *Rusia*.

Por su parte, los belorusos se llamaban a sí mismos *litviny* (lituanos) por su antigua pertenencia al Gran Ducado de Lituania, y no era entonces frecuente que se denominaran *Rutenos*. Después de las guerras mundiales del siglo XX, los belorusos de la región de Kresy (parte occidental ocupada por Polonia entre 1922 y 1939 en donde se localizaron campos de refugiados de las zonas ocupadas por la Alemania nazi) y dado que el uso inadecuado del término *Bielorusia* se confundía con *Rusia*, se adoptó el término *Rutenia Blanca* para evitar errores en la repatriación de éstos.

En territorio ucraniano el etnónimo *Rutenia* sobrevivió algo más de tiempo. Ya desde que la monarquía austro-húngara se anexara Galitzia como provincia en 1772, su administración que la población eslava de la región presentaba diferencias de grado con el resto de los polacos y rusos. Como el etnónimo que se daban a sí mismos era *rusyn* (fonéticamente similar al término alemán *russen* que refiere a “ruso”), los llamaron *Ruthenen* (rutenos). El término siguió usándose hasta la caída del imperio, en 1918. A partir de 1840 con el fortalecimiento de los nacionalismos se revitalizó el término *Pequeña Rus* para Ucrania y el nombre Rutenia fue perdiendo uso entre la población ucraniana del Imperio ruso, quedando restringido para designar al área del oeste de Ucrania que había formado parte del Imperio austro-húngaro. Así desde comienzos del siglo XX el nombre Ucrania fue aplicado ampliamente para la Galitzia quedando *Rutenia* estrechado al área sur de los Cárpatos. La Rutenia Transcarpática, que incluía las ciudades de Mukácheve/Mukáchevo/Munkács, Úzhgorod/Ungvár y Bérehove/Beregszász/Bergsaß había formado parte del Reino de Hungría hasta finales del siglo precedente y era conocida como *Magna Rus/Karpato-Rus* u *Óblast de Zakarpattia*. Pero durante el periodo de entreguerras mundiales su territorio perteneció a Checoslovaquia luego de lo cual trató de independizarse como “Cárpatos-Ucrania” a comienzos de la Segunda Guerra. Finalizada ésta, una minoría rutena (los goraly o “montañeses”) permaneció en el área noroeste de Checoslovaquia (actualmente Eslovaquia) implementando las variantes idiomáticas eslovacas para no ser identificados como ucranianos bajo la influencia del gobierno de la ex Unión Soviética. Y el nombre *Rutenia* quedó prácticamente como sinónimo de *Rutenia Transcarpática*.

Para concluir, en términos genéricos podríamos decir entonces que la región de Rutenia actual conformaría el óblast de Zakarpattia dentro del territorio Ucraniano.

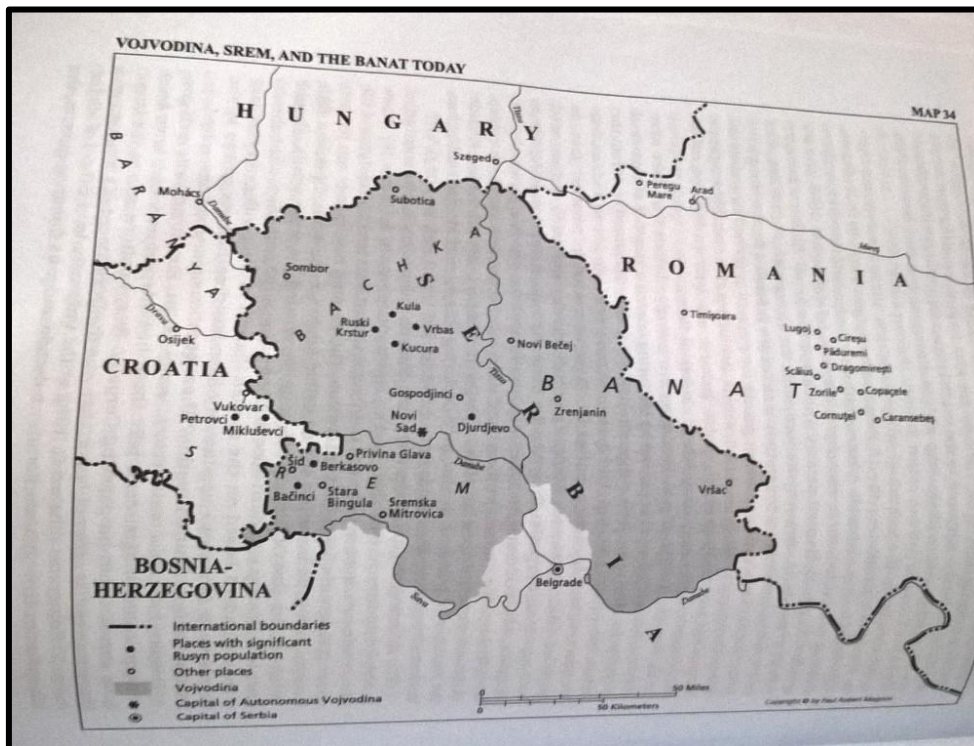
De esta manera, dichos estudios han tratado a los rutenos como un grupo sub-étnico dentro de la región Transcarpatiana y no como un grupo étnico en sí mismo. Este enfoque resultó en la desestimación y el rechazo de los procesos de las políticas de identidad rutenos que han tenido una particular representación también en el proceso de formación de la ex Yugoslavia (Paschchenko, J. 1997).

Como es bien sabido, a partir de la disolución del bloque soviético los espacios territoriales de Europa del Este se reconfiguraron y se replantearon también cuestiones referidas a los procesos de etnicidad. En el censo realizado en el año 2001 ya 10.100 personas (el 0,8% sobre el total de la población circunscripta en esta región) se identificaron como étnicamente bajo el etnónimo de rusinos (término empleado en reemplazo del de rutenos). Y el 7 de marzo de 2007, el concejo del Óblast de Zakarpattia los reconoció nuevamente como una minoría étnica diferencial.

La región de Rutenia Cárpata está en la actualidad habitada mayormente por hablantes rusinos (*Rusyns*) que refieren a su lengua como *Rusnak*. En cuanto a su diversidad étnica, está conformada por rusinos de origen polaco (lemkos), rusinos de origen ucraniano (hutsules, boikos o dolinianos), húngaros, eslovacos, rumanos, búlgaros, serbios y rusos (Ver cuadro I). Y su territorialidad se distribuye entre cuatro países: Polonia, Eslovaquia, Serbia y Ucrania (Ver cuadro II).

Cuadro II: Localización geográfica contemporánea

Fuente: “With their backs to the mountains. A history of Carpathian Rus’ and Carpatho-Rusyns”. Paul Robert Magosci. Central European University Press. Pág. 364-400. Budapest-New York, 2015.



Retomando a Roberto Cardoso de Oliveira (1976) podríamos considerar dicha identidad étnica como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas derivadas de la relación diádica y contrastiva entre un "nosotros" y un "los otros". De esta manera desde la perspectiva etnográfica interesa conocer los eventos mentales comunicados a través de la acción social, y no sus condicionantes psicológicos a los que difícilmente podamos acceder empíricamente. Es por ello que cualquier intento de aproximación de carácter descriptiva o analítica a procesos de conformación de identidades étnicas requiere la observación de constataciones resultantes de la expresiones de alteridad frente a otras en relación a las cuales ordenar sus acciones, al igual que sucede con mismo antropólogo que pretende vislumbrar dichas identificaciones sociales para volverlas inteligibles en contextos de inter-etnicidad.

Por lo dicho los movimientos de revitalización étnica también se constituyen en campos para observar a las identidades desde dos perspectivas: cuando se manifiestan partir de acciones que la orientan a una adscripción política determinada con consecuentes confrontaciones territoriales o cuando desde un primer momento se distinguen como representación social colectiva sin orientar sus acciones hacia ninguna política de identidad.

La situación contemporánea de la minoría étnica rusina pendula entre estos dos grandes interrogantes. Para entenderla mejor tal vez cabría distinguir entre aquellas vertientes que refieren a las identidades étnicas y las etnicidades como un fenómeno histórico ligado a la globalización de las que las perciben como un fenómeno "naturalizado" conformado por los datos empíricos emergentes de la realidad. Aunque estas diferencias de apreciación tampoco se presentan como mutuamente excluyente.

La problemática rusina en tanto grupo étnico minoritario circunscripto dentro de la región de los Montes Cárpatos radica, precisamente, en su reaparición reivindicatoria de etnicidad desde la desintegración de la Unión Soviética y la nacionalización de Ucrania como país independiente en 1991-1992 (Kuzio, T. 2005). En verdad los grupos que adscriben activamente a dicha pertenencia (ver cuadro I) recrean representaciones sociales diferenciales entre sí respecto de aspectos comunes de su identidad que, hasta hoy en día, continúan siendo plasmadas en sus respectivas ideologías étnicas. Estas manifestaciones son pre-existentes tanto a la conformación de identidades nacionales a partir de las guerras mundiales europeas como a los lineamientos ideológicos impuestos por la globalización capitalista después del derrumbe

del bloque soviético, pero la actual dinámica de confrontaciones político-territoriales favorece la visualización de sus procesos de revitalización étnica de manera que pareciera constituir un fenómeno novedoso.

Retomando un enfoque que intenta conjugar lo histórico con lo real-situacional, J. y J Comaroff (1992:50) consideraron que la etnicidad⁷ se hallaría constituida básicamente por sistemas clasificatorios (op.cit.:53) resultante de fuerzas históricas, por lo cual sería tanto estructural como cultural; y se originaría "por la incorporación asimétrica de grupos estructuralmente diferenciados en el marco de un mismo sistema económico" (op.cit.:54). Por lo cual resalto que muy a pesar de que la revitalización de la identidad rusina se nos presente como un fenómeno contemporáneo en el marco de las identidades nacionalistas centro-este europeas, no se puede establecer ni su "pureza" ni su "autenticidad" (García Canclini, N., 2003) por fuera del análisis de los discursos que se continúan orientando de acuerdo a diferentes objetivos respecto de la definición "del nosotros" en un contexto de confrontación "con los otros"⁸.

De esta manera, en el discurso explícito tanto en los movimientos de revitalización como en sus activistas se deben entender las dinámicas de afirmación identitaria no solo como ideologías étnicas sino también políticas. Que si bien constituyen procesos que no implican falsificaciones, instrumentan construcciones discursivas que pretenden dar cuenta de una identidad colectiva que no siempre se encuentra sustentada por los propios referentes culturales.

⁷ En comparación con el totemismo.

⁸ El discurso sobre el "nosotros" étnico se basa en la lógica cultural que trata de explicar el nacimiento de los antecesores que éste sea reconocido y legitimado. Dentro de la lógica del discurso propio, la presencia de "otros" grupos cultural, social, racial o lingüísticamente diferenciados es comprendida a partir de sus mismos parámetros simbólicos. La presencia de esos "otros" que son parecidos a "nosotros", pero con los cuales no podemos identificarnos, suele ser explicada como sucesos que ocurrieron en el transcurso del illo tempore mítico, el tiempo de los orígenes que otorga sentido y razón de ser en el mundo a todos los entes que lo pueblan. En ocasiones esos "otros" son originados en una confusión o transformación de sus antepasados, o por otros sucesos que remiten a algún tipo de incongruencia, de ambigüedad, que debió ser resulta por los seres que actuaban en el tiempo originario. Así, en sus etapas iniciales, las construcciones ideológicas sobre los otros suelen desarrollarse a partir de las categorías de entendimiento propias de cada cultura; dichas categorías se encuentran contenidas en las nociones cosmológicas que se proyectan sobre la nueva realidad, para interpretarla como un signo compatible con el tradicional sistema simbólico. Con el tiempo, este discurso sobre los otros, que ayuda a comprender la situación presente del nosotros, tiende a ser reemplazado o acompañado por un discurso sobre sí mismos, construido para definirse ante los demás. Es decir, se pasa de un discurso cosmológico sobre la identidad, a un discurso político sobre la etnicidad. En esta nueva construcción autorreferencial suelen participar argumentos proporcionados por el exterior ya que se asume que poseen una cierta validez explicativa, al permitir una mejor representación emblemática de la propia sociedad ante los otros, legitimada por su profundidad histórica y avalada por reales o supuestos "conocimientos milenarios".

Proponiéndose de manera transformada de acuerdo a los contextos sociales y político-ideológicos en los que se manifiestan, y demostrando la no existencia de identidades “esencialmente” inmutables sino, por el contrario, la existencia de procesos de identificación étnica en constante variación de acuerdo a las lógicas y los intereses particulares⁹.

Etnogénesis contemporánea de minorías étnicas campesinas: aproximaciones teórico-metodológicas.

No pareciera posible definir, por lo visto, de un modo concluyente ni unívoco el concepto de minoría étnica en grupos que cómo los rusinos contemporáneos tratan de revitalizar pautas de socialización agrícola-campesinas y artesanales en el marco de procesos de urbanización creciente de regiones del centro-este europeo. Más complejo parece aun dicho intento respecto de los grupos descendientes de trayectorias migratorias portadoras de esta herencia social en los contextos locales.

Si bien parece que el mundo globalizado se ha caracterizado por un creciente florecimiento de diversas modalidades identitarias que alegan tener historia, trayectorias colectivas, tradiciones y motivos suficientes para ser reconocidos como entidades particulares respecto de otras y de la sociedad mayoritaria; no se trata de circunscribirlas solamente en un revival novedoso cuyo reconocimiento se fundamenta en antiguas herencias, apellidos comunes, recuerdos y nostalgias del pasado. Por el contrario, su proclamación de etnicidad en tanto minoría reconocible necesariamente conlleva a tomar en consideración cuestiones acerca de cómo se establecen las nuevas relaciones geo-políticas entre lo campesino y lo urbano, desde una perspectiva dinámica y procesual que dé cuenta del porqué de dicho reforzamiento de identidades en el marco de la post-globalización.

⁹ Según Bartolomé, M. (2005) “los distintos aspectos del sistema cultural son vividos en la vida cotidiana de los grupos como elementos no reflexivos de la realidad, pero en las confrontaciones con otros son resignificados y esgrimidos como factores constituyentes del ser colectivo del grupo. Es la relación con otras identidades posibles la que genera una necesidad de identificación, culturalmente argumentada, lo que da cuenta del carácter relacional de las identidades colectivas y su dependencia de los variables contextos históricos. Por ello es frecuente que se confunda identidad con cultura, ya la que la apelación a la cultura suele desempeñarse como el recurso crucial para afirmar la distintividad, por lo que se confunde el objetivo del discurso (identidad) con los argumentos (cultura) que se utilizan para enunciarlo. Por identidad étnica entiendo entonces a una construcción ideológica histórica, contingente, relacional, no esencial y eventualmente variable, que manifiesta un carácter procesual y dinámico, y que requiere de referentes culturales para constituirse como tal y enfatizar su singularidad, así como demarcar los límites que la separan de otras identidades posibles”.

Y si bien la proclamación de existencia y reconocimiento de este tipo de agrupaciones minoritarias suelen referirse particularmente a sus derechos civiles y políticos, se trata también de observar cuáles son las significaciones sociales y culturales que este proceso de retracción hacia lo agrícola-campesino conlleva, en otras palabras, las implicancias del apego por volver campo.

En principio debemos tomar en cuenta que la emergencia de grupos minoritarios contemporáneos es muy diferente a la situación de las minorías nacionales que condujo a la política de "protección de las minorías" a comienzos del siglo veinte. El concepto de "minorías nacionales" refiere a aquellos grupos dentro de otro Estado pero que formaban mayoría en su país de origen. Se las podría definir entonces en tanto grupos específicos que siendo parte de una Nación y debido a cambios de fronteras se encontraron en una situación de minorización, especialmente a partir de la ruptura de los imperios y construcción de nuevas nacionalidades antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial. Surgiendo así naciones pluri-étnicas, pluri-religiosas, y pluri-lingüísticas.

Empero la cuestión nacionalista europea nunca quedo del todo resuelta separadamente de la cuestión minoritaria. Lo que diferenció para entonces una Minoría de una Nación fue la capacidad política para constituirse en un Estado autónomo¹⁰. La ausencia de claridad sobre este asunto y la resolución pragmática de los conflictos por parte de las nuevas potencias y la comunidad internacional, constituyó una pesada herencia que pesa hasta el día de hoy en muchas regiones de Europa central incluyendo a los Montes Cárpatos y sus habitantes¹¹.

Desde entonces y hasta la actualidad la situación de este tipo de minorías se ha ido complejizando al compás de las transformaciones del escenario geo-político y económico globalizado, combinándose con procesos de de-colonización y de emergencia de nuevas

¹⁰ Debido principalmente a que muchas de estas minorías eran campesinas en proceso de ser desplazadas y reemplazadas por el industrialismo de entonces.

¹¹ Después de la derrota soviética frente a Varsovia en agosto de 1920, Polonia firmó un tratado de paz (18 de marzo de 1921) que le concedió casi 135.000 kms cuadrados de territorio hacia el este hasta terminar en los Montes Cárpatos. En noviembre de 1938, bajo el Primer Arbitraje de Viena, Checoslovaquia fue forzada por la Alemania nazi a ceder el sur del Rus Carpático a Hungría. No obstante, el resto del Rus Carpático recibió autonomía y pudo así declarar su independencia como la República de Cárpatos-Ucrania en Marzo de 1939, con Avhustyn Voloshyn como su jefe de Estado. Inmediatamente después, fue invadida y anexada por Hungría.

condiciones producto de la intensificación de los procesos migratorios por lo que conocemos como “apertura del mundo” en los albores del siglo en curso. Y que paradójicamente, constituye el fenómeno que explica en parte el reforzamiento y la re-significación de la cuestión de las minorías.

La expansión a escala planetaria de los sistemas de producción, distribución y consumo de bienes, servicios y productos culturales ha motivado la necesidad de resignificar las identidades locales y los lazos primordiales transformados por las minorías a través de sus trayectorias socio-históricas. Según Clifford Geertz (1994) dichos "lazos primordiales" unen a los grupos sociales aun cuando estén ocultos o adormecidos, y pueden reaparecer en ciertos momentos como rituales con diversos significados. Unido a este aspecto cultural, además cabe resaltar como elemento demográfico de relevancia el flujo constante de poblaciones por cuestiones laborales (trabajadores migrantes) y de sostenimiento de vínculos familiares en geografías múltiples además de otras que conducen a que continuamente personas que pertenecen a cierto sustrato cultural minorizado (especialmente de regiones campesinas) se deban relacionar con otras formas de identidad mayoritarias (más urbanizadas). Lo que aun reproduce su subordinación como fuerza de trabajo económica para la expansión del orden económico capitalista contemporáneo. Y conlleva que los Estados Nacionales pierdan progresivamente su poder sobre sus territorios y su ciudadanía.

El modelo de construcción de "Estados Naciones" inaugurado en el siglo diecinueve en Europa y transmitido a los países sudamericanos que recibieron sus poblaciones de inmigrantes durante el siglo veinte (Argentina-Uruguay-Paraguay y Brasil en el caso de los grupos de procedencia rutena), hace tiempo que ha llegado a un punto de inflexión. Ese modelo de Estado poseía como fundamento la común ciudadanía para aquellos habitantes del territorio enmarcado dentro de sus fronteras. La ciudadanía estatal disolvía en términos jurídicos las adscripciones culturales particulares. El habitante fuese cual fuese su religión, su tradición, su adscripción lingüística o cultural, se debía relacionar con el Estado en su calidad de ciudadano. Las Constituciones y sus preámbulos, también siguiendo el modelo europeo, expresaban con claridad este concepto básico de organización nacional.

Lo que se pone en cuestión en la era post-global es esta idea de lo nacional compuesto no por una sino por varias dimensiones a la vez. Que exige una nueva lectura de las minorías y sus adscripciones sociales y culturales. Así la construcción de subjetividades migratorias puede

girar también en torno a la ciudadanía del país que las vió nacer, gozar de los derechos otorgados por ese Estado nacional, y al mismo tiempo participar de los bienes culturales y materiales de los nuevos contextos locales a partir del ejercicio de otros derechos por la razón de constituir minorías con formas de pertenencia alternativas. Ya que bien es sabido que los Estados nacionales condujeron a un proceso de homogeneización de sus poblaciones bajo pautas legales y político-culturales impuestas (especialmente a través de sus políticas educativas). Las diferencias y diversidades, sobre todo étnicas, quedaron escondidas o no resueltas, pero sin duda opacadas frente a dicha voluntad de construcción de estatalidad nacionalista.

La existencia de minorías es un hecho de la historia desde la antigüedad, lo importante de destacar para comprender el fenómeno contemporáneo son las redefiniciones de las “viejas” adscripciones en variantes transformadas a los contextos contemporáneos. Para responder a la pregunta de quiénes son los grupos que se definen actualmente rusinos, cabría preguntarse en verdad cuáles son las relaciones o lazos rituales que éstos eligen revitalizar para identificarse como tales, en detrimento de cuáles otras, y a favor o en contra de qué dinámicas económicas, políticas y socio-culturales del contexto local e internacional. Además de los símbolos, documentos y personalidades propuestos para revalidar históricamente dichas resignificaciones. Esta revalidación implicaría la afirmación de pertenencia al grupo minoritario, la afirmación de pertenencia al Estado nacional respectivo y la afirmación de la pertenencia a procesos migratorios que transformaron una forma común de identificación étnica (tomando al idioma y a la religión como articuladores fundamentales de ésta¹²) en realidades multidimensionales.

Con esto último intento readecuar conceptos ampliamente representativos de los teóricos asimilacionistas para quienes la fusión o integración social debilitó la existencia de la diversidad etno-cultural. Si tomamos como ejemplo las políticas estatales de inmigración de origen eslavo oriental en Argentina, el tratamiento de sus minorías estaba orientado por la

¹² Entre los factores que suelen tomarse en cuenta para determinar las diferencias étnicas sin duda la lengua y la religión han sido categorizados como más "objetivos". En casi todas las sociedades mayoritarias hay grupos que se distinguen del resto de la población por el idioma que hablan. Se entiende que son minorías lingüísticas. En la actualidad el derecho a hablar el propio idioma está establecido en prácticamente todo el mundo salvo situaciones muy particulares. Aunque reviste un carácter diferente el ejercicio de ese derecho en las escuelas, la educación bilingüe e intercultural y el desarrollo práctico de estos derechos lingüísticos otras instituciones diversas.

En el plano de la ritualidad religiosa minoritaria también existe consenso internacional que habilita el derecho a su ejercicio. No se pone a la libertad religiosa en discusión aunque en la práctica cotidiana muchas veces se omite respetarla. Y en todos los casos en que se presentan limitaciones respecto de ésta, se esgrimen argumentos políticos o fácticos que explican la represión al culto respectivo.

voluntad de asimilación de éstas a la nacionalidad del Estado territorial de procedencia. Incluso muchas de las familias procedentes de los Montes Cárpatos que se definían así mismos como rutenos o carpeteres, fueron inscriptos en los registros locales como polacos o ucranianos y esa es la nacionalidad manifiesta por sus descendientes. No obstante ello, hasta hoy en día y en particular en regiones donde han manteniendo cierta vinculación con los quehaceres domésticos ligados a la agricultura de yerba mate o algodón, mantienen revitalizado y resignificado el uso de las antiguas iglesias greco-católicas para los rituales religiosos como ser el matrimonio¹³.

La afirmación nacionalista casi mítico-fundante según la cual en nuestro país se privilegió la inmigración de población centro-este europea siendo considerada en términos positivos por “blanca”, "civilizadora" y “factor de progreso por su laboriosidad” se pone en tela de juicio en un simple ejemplo como el mencionado. El cual confirma que cualquier intención de integración nacionalista se fundamentó en consideraciones raciales que indicaban las formas de adecuación en qué la etno-diversidad de dicha procedencia debía de presentarse en la vida cotidiana local. Todo por lo cual supongo válido afirmar que las políticas asimilacionistas desencadenaron procesos de readecuación de los lazos rituales primordiales que los convirtieron en una variante de éstos.

Concluyendo, en tiempos de la globalización extendida es preciso estar alertas y no elegir ningún camino que proponga fundamentalismos nacionalistas para intentar reificar las identidades de las minorías étnicas como unívocas e inmutables (si es que acaso alguna vez lo fueron). Ya que las pasiones revitalizadoras pueden conllevar el renacimiento de movimientos

¹³ La adscripción religiosa greco-católica local ha presentado sucesivas variaciones en sus rituales. No obstante, éstos al igual que el servicio misal son afines a la Iglesia Católica de Rutenia. La misma se encuentra situada en nuestros días en el extremo occidental de Ucrania, al Sudeste de los Montes Cárpatos. Aunque el término eclesiástico de “rutenos” fue usado antiguamente para nombrar también a los ucranianos, bielorusos y eslovacos, en la actualidad es usado por sus autoridades eclesiásticas solo para denominar específicamente a los rutenos católicos quienes para diferenciarse prefieren ser llamados **rusyns**. De esta manera, la diócesis de Mukaevo ha intentado seguir trabajando sin formar parte de la Iglesia Ucraniana y dependiendo directamente de Roma. Los obispos rutenos han aclarado así su abierta postura de oposición a la integración dentro de la Iglesia Ucraniana, mostrándose favorables a la promoción de las distintas identidades étnicas y religiosas de su gente. Lamentablemente, su biblia que está escrita en idioma rusino, no puede ser interpretada por sus fieles durante el oficio misal en su propio idioma. Aún en la actualidad Roma no lo ha autorizado y continúa leyéndose en el idioma oficial del Estado Nacional en cuyo territorio la institución eclesiástica se localice. En Sudamérica, la gran mayoría de las antiguas iglesias rutenas de la Santísima Trinidad han sido renombradas como Iglesias Católicas Ucranianas por la acción política vernácula de la Asociación Prosvita de Cultura Ucraniana.

que rechazan la múltiple adscripción y construyen lo sustancialmente “étnico” desde una perspectiva tradicionalista y folklórica. Lo cierto es que cada grupo re-escibe y relata su historia a partir del mundo que le toca vivir, suponer lo contrario sería tan inadecuado como paradójico. Y que la gran mayoría de las veces en dicha impronta resulta muy complejo establecer diferenciaciones étnicas entre agrupaciones diversas que mantenido vínculos comunes por largo tiempo o semejanzas entre otras que a pesar de haber tenido una larga historia común se proclaman de manera autónoma.

La re-etnificación constituye un fenómeno por medio del cual los grupos valoran de sí rasgos particulares en detrimento de los comunes. Si bien existen elementos "objetivables" que pueden servir de diferenciación, esa supuesta "objetividad" requiere de la observación de los procesos subjetivos que "construyen" una identidad revitalizada. Entendiendo que los elementos subjetivos están dotados por la conciencia de sus miembros de pertenecer a la minoría que proclaman. Ya que su existencia o prolongación en el tiempo también va a estar definida por la voluntad que tengan para constituir un grupo diferenciado dentro de una sociedad mayoritaria tanto como de la capacidad para recrear en ella su propia identidad. Y la conciencia de pertenencia grupal se sustentará en el tipo de relación establecida históricamente con el resto de la sociedad pero diferirá en la forma en que se pretenda establecer contemporáneamente o en su proyección a futuro. La visión de "los otros" y que "los otros" tienen del grupo minoritario será determinante para la conciencia que la minoría tenga de sí misma. La existencia de las minorías dependerá así de las relaciones dinámicas que éstas hayan establecido con las mayorías respecto de sus propias prácticas y representaciones.

Respecto de las comunidades rutenas en Sudamérica, y en particular en Argentina, en principio se podría señalar se asimilaron voluntariamente al nuevo medio mediante la representación generalizada de "hacerse la América" que fue sin duda tan motivadora como para dejar el recuerdo nostálgico la "madre tierra". Empero cabría analizar si dicha asimilación estuvo desprovista de situaciones de discriminación y procesos de estigmatización. Más aún, habría que focalizar en las relaciones de poder que probablemente delimitaron diversas condiciones de obligatoriedad laboral, prohibiciones de enseñanza de la lengua, dificultades de ejercicio de la religión, entre otras. Provocando procesos de ocultamiento, de clandestinidad, de resistencia, o de simple sincretización con el paso de los años, pero no de pérdida ni aceptación pasiva de las formas culturales hegemónicas.

Si el proceso de reaparición, afirmación, constitución y reorganización de una minoría resulta de la permanente re-definición de sus relaciones, la asimilación resultaría de la pérdida de conciencia de la alteridad. Pero dicha adscripción perdida no es irreversible. Puede revivificarse en una nueva aparición del “nosotros”, es decir, en un proceso de etnogénesis en un contexto en donde las relaciones que la han opacado sean igualmente reversibles.

Mi propuesta metodológica como nativo que pretende dar cuenta de la construcción de relaciones de alteridad en contextos locales de su propio grupo de pertenencia que en contexto previo a los movimientos migratorios hacia Sudamérica se encuentran atravesando procesos de etnogénesis, es acompañar esta aproximación teórica-conceptual precedente. Es decir, realizar este ciclo de idas y venidas simbólicas y experienciales desde el campo y hacia el campo, para poder así reconstruir la propia externalidad analítica como investigador que intenta abordar procesos de una realidad que le es propia pero siempre de manera transformada.

El primer paso para lograrlo es recuperar una mirada acerca de la etnicidad desde una perspectiva mucho más ampliada que incluya la posibilidad de extender sus fronteras desde lo estrictamente territorial hacia las relaciones de reemplazo y mutualidad interétnicas que se han planteado a partir de la construcción de los estados nacionales en los contextos locales. Y con ello me refiero a las relaciones establecidas entre los grupos étnicos ameririndios que habitaban los territorios donde se focalizó el proceso de colonización agrícola a partir del cual familias pioneras de procedencia rutena se han instalado por el otorgamiento de parcelas¹⁴. Recuperación de procesos que, por otra parte, comparten ciertos saberes reproducidos en los intercambios inter-étnicos entre grupos boikos, hutsules, lemkos y dolinianos (rutenos-rusinos) en continente europeo.

Un ejemplo de ello sería su consideración como grupo etno-lingüístico, es decir como colectividad hablante de lenguas emparentadas entre sí y a la vez productoras de variantes regionales de éstas. Aunque por tal razón no debe ser entendido como portador de una identidad inequívoca, sino por el contrario, puede poner de manifiesto la presencia en su interior de múltiples identidades sociales, producto de los diferentes procesos históricos de intercambios con otros grupos regionales, que han dado lugar a distintas estructuraciones identitarias (en el

¹⁴ Sudeste de la Pcia. de Misiones en territorios que previamente habían pertenecido a las Misiones Jesuítico-guaraníes y en el Sudeste de la Pcia. del Chaco en donde para principios del Siglo XX se llevaron a cabo desplazamientos de las comunidades toba, mataco y napalpí.

caso de los grupos de procedencia rutena de adscripción a la identidad polaca u ucraniana respectivamente adoptando luego el aprendizaje de dichas lenguas como si hubieran sido las maternas – ver cuadro III). Y de re-construir los dispositivos de estatalidad y de las relaciones de producción que dichos dispositivos regularon para reproducir diversos imaginarios sobre dichas poblaciones en el marco de la permanencia de un modelo hegemónico de nación.

He aquí una tarea analítica insoslayable para una metodología de campo antropológico que renuncie a los estudios de entidades cognoscibles en tanto claustros (porque ello facilita la tarea) y asuma la existencia de unidades mayores que las incluyen. Es decir, se trata de abandonar el modelo de referencia naturalmente proporcionado por la propia adscripción político-cultural a un estado-nación con una territorialidad fuertemente delimitada y de remarcar el carácter procesual dinámico de la configuración de etnicidad, concebida como resultado de una compleja interacción de relaciones étnicas.

Cuadro III:

Partida de nacimiento con fecha 21 de septiembre 1922, en registro civil de Apóstoles, sudeste de la Pcia. de Misiones en el cual se señala a los familiares del inscripto de procedencia **rutena**.

REPUBLICA ARGENTINA
1147324A

REPUBLICA ARGENTINA
1147334A



\$ 10.-

\$ 10.-

TESTIMONIO: ACTA NUMERO CIENTO OCHENTA Y CUATRO.-En Apóstoles, Territorio Nacional de Misiones, a los veintiun dias//

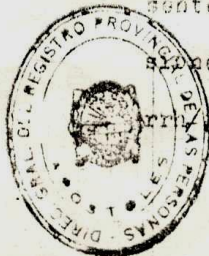
del mes de septiembre de mil novecientos veintidos, ante mí José Honorio Monte, Juez de Paz Titular y Encargado del Registro Civil de este Departamento, compareció : Juan NIWOYDA, ruteno de veintiun años, casado, de profesión agricultor, domiciliado en chacra de esta Colonia, hijo de Azafat Niwoyda y de Ana Moroz, rutena fallecida de Maró; Que el dia diez y ocho/

NIWOYDA, José

del corriente, a las cuatro horas, nació en su domicilio el varón; JOSE, a quién vi hijo legítimo del declarante y de su esposa; Maria LLEG, polaca de diez y nueve años, hija de Felipe Lleg y de Barbara Gaida, polaca. Leida el acta la firmaron conmigo el declarante y los testigos; Don Simón DUTKA, de veintinueve años, casado, de profesión agricultor, y domiciliados en chacra de esta Colonia y Don Fernando LAVIGNOLLE, francés de sesenta y ocho años, viudo de profesión empleado, y domiciliado en este pueblo.- FIRMADOS: Juan NIWOYDA; Simón DUTKA; Fdo. LAVIGNOLLE; J. H. MONTE, Encargado del Registro Civil, hay un sello

"Este documento no puede ser retenido por autoridad judicial o administrativa, ni por entidades o personas."

----- Este transcripto es copia fiel de su original obrante al folio 93 del tomo del libro de actas de nacimientos del año 1922. A pedido de parte interesada, expido el presente Testimonio, que sello y firmo y sello en Apóstoles, Misiones, a los 31 dias del mes de julio de 1978.-----



[Handwritten signature]

Mi experiencia desde lo local: Paisana en la ciudad y Gringa en el campo

"Nadie puede probar que es más que sólo diferente"

Fernando Pessoa (2004:156)

Para ilustrar brevemente este escenario trataré de interpretar el uso diferencial de los conceptos *gringo* y *paisano* como emergentes locales de las trayectorias migratorias de procedencia eslava oriental a Argentina durante el Siglo XX.

Si bien ambas categorías pueden haber referido connotaciones similares respecto de aquellos inmigrantes que compartían su procedencia, su uso social contemporáneo presenta notorias diferenciaciones que dan cuenta de una espacialidad y relaciones de afinidad particulares.

En dicha experiencia migratoria a contextos de urbanidad (en el caso de grupos rusinos a localidades del sur del conurbano bonaerense) el *paisano* vino a ocupar el rol de familia ampliada¹⁵. A pesar de las diferencias en los idiomas y las formas de religiosidad más o menos ortodoxas de sus creencias, el *paisano* representó el *par* eslavo con quien establecer lazos de cooperación y mantener relativos sentidos de endogamia familiar, resultando por ello una categoría homogeneizante cuya referencia establecía afinidad identitaria.

Paisano y *gringo* son categorías que no se presentan en otros idiomas (como ser en inglés a partir de los procesos migratorios de grupos eslavos orientales en continente norteamericano) ni así tampoco son traducciones procedentes de idiomas de Europa del Este. Por el contrario, constituyen formas lingüísticas construidas y dotadas de significación a partir de su uso en el contexto local.

Para poder analizarlas debemos tomar en consideración que en nuestro territorio y como resultante de la conformación del Estado Nacional Argentino se sucedieron dos fenómenos socioculturales con rasgos particulares: la producción cultural criolla y la producción cultural

¹⁵ Según Thomas y Zhaniecki (1919) la familia extensa facilitaba a cada familia de inmigrantes polacos a EEUU el establecimiento de lazos y rituales sociales con el resto de la comunidad.

gauchesca, representando ambas las tensiones entre la ciudad-puerto y el resto del país respectivamente (el campo).

El *gringo* es entonces un *paisano* del campo. O dicho de otra manera, es el *gaucho eslavo*, el extranjero rubio que también trabaja la tierra. Pero que a diferencia de éste, adquiere carácter de externalidad más que de afinidad identitaria.

He podido observar variantes en el uso del concepto *gringo*, incluso para referirse a mi persona durante mi trabajo de campo, entre aquellos que en contextos más urbanos podrían considerarse todos “*paisanos*”. Refiriéndose los propios “gringos” respecto de “otros/extranjeros” como “gringos” por no ser propios de las comunidades eslavas campesinas del interior del país (sudeste de las Provincias de Chaco Y Misiones). Fenómeno llamativo que da cuenta de la heterogeneidad presente en el uso del concepto también relacionada al status social que éste representa. En el campo *gringo* es el criollo que llega de la ciudad portando pautas de socialización que aunque igualmente eslavas ya han sido transformadas en otra variante de relaciones sociales, o sea urbanizadas. No obstante en la ciudad, el *gringo* del campo se transforma en *paisano* adquiriendo un status urbanizado que en su retorno al campo será valorado negativamente.

De lo cual resulta un uso homogeneizante de la categoría social *paisano* en la ciudad que folkloriza al inmigrante eslavo de acuerdo a pautas comunes de identidad más allá de las diferencias de procedencia y, contrariamente a esto, la mirada alterna de los grupos eslavos (rusinos) del interior del país tratando de preservarse de no ser homogeneizados en sus contextos más alejados de la urbanidad. Y aunque sus estrategias de valoración heterogénea puedan o no ser consideradas como relaciones de mantenimiento de su etnicidad, lo cierto es que la revitalización de la alteridad campo-ciudad (el gringo llega allí como extranjero aunque sea un familiar eslavo) reproduce el reforzamiento de un *nosotros* respecto de lo que aparece como *otredad*, aun sin serlo del todo. Procesos de alteridad similares ocurren con los familiares llegados de Europa Contemporánea o con los familiares descendientes que viajan a visitar la tierra natal de sus ancestros europeos.

Concluyendo: la producción diferencial de variantes locales y las significaciones de los usos sociales estatutarios de categorías de pertenencia e identidad étnica eslava oriental describen las mismas trayectorias migratorias de los grupos y sus necesarias transformaciones desde uno

a otro contexto. De las cuales tampoco escapa el investigador nativo a veces en rol de gringo y otras en rol de paisano.

Este recorrido implica resolver aquellos requerimientos metodológicos formales de las ciencias sociales: especialmente los que refieren a la valoración lo más objetiva posible de los procesos que se pretenden analizar desde el cuestionamiento de la propia subjetividad implicada. Aunque particularmente pondero las ventajas por sobre las desventajas de la investigación cualitativa de procesos de etnicidad durante trayectorias migratorias siendo el propio investigador-nativo también moldeado por éstos en un juego dinámico de enriquecimiento tanto personal como profesional.

Y entre idas y venidas, me siento felizmente invadida de una sensación casi hasta familiar de estar siempre de vuelta en el campo.

BIBLIOGRAFIA

- BARTOLOME, M. A. (2000) "Etnias y naciones: la construcción civilizatoria en América Latina". En: Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI, L.Reina coord. CIESAS-INIPORRUA. México.
- BARTOLOME, M. A. (2002) "Movimientos indios en América Latina: los nuevos procesos de construcción nacionalitaria". En: Revista Desacatos N° 10. CIESAS. México.
- BARTOLOME, M. A. (2005) "Los rostros étnicos de México". Introducción a Visiones de la Diversidad: relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual". M. Bartolomé coord. 4 Tomos, (prensa). INAH. México.
- CARDOSO DE OLIVERA, R. (1976) "Identidade, Etnia e Estrutura Social". Librería Pionera Ed.Sao Paulo, Brasil.
- COMAROFF, J. & J. (1992) "Ethnography and the Historical Imagination". Westview Press. Colorado, USA.
- GARCIA CANCLINI, N. (2003) "Noticias recientes sobre la hibridación". En: Revista Transcultural de Música N°7. Barcelona. España.
- GEERTZ, C. (1994) "Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology". Basic Books. New York. USA.
- KUZIO, T. (2005) "The Rusyn question in Ukraine: sorting out fact from fiction". En: Canadian Review of Studies in Nationalism. N° XXXII. Canadá.
- MAGOSCI, P. (2015) "With their backs to the mountains. A history of Carpathian Rus' and Carpatho-Rusyns". Central European University Press. Budapest-New York.
- PASCHCHENKO, J. (1997) "O Rusinima Kao Ukrajinskom Subetnosu". En: Etniki Razvitak. Zagreb.
- PESSOA, F. (2004) "Antología Poética". Editorial Argonautas. Buenos Aires. Argentina.
- SARTRE, J.P. [1943] [1966] (2011) "El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología". Editorial Losada. Buenos Aires.
- THOMAS, W. y ZNANIECKI, F. (1919) (2006) "El campesino polaco en Europa y en América". Centro de Investigaciones Sociológicas. Ediciones de Juan Zarco. Madrid.